

La Lengua y la Unidad

Génesis 11,5-6:

Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. ‘Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos estos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer.

1. Unidad de hablar lo mismo libera fuerzas increíbles

Cuando un grupo de personas llega a **hablar lo mismo**, van a tener una fuerza tan grande que nadie les podrá impedir lo que haya dispuesto en sus corazones. En alemán este pasaje se traduce “nada les será imposible ya que hablan la misma cosa”. Dios mismo reconoce el potencial de esta forma de unidad, pues solo él fue capaz de intervenir para que estos hombres no lograran su fin. Por supuesto el pensar viene antes del hablar, por-que Jesús dice que de lo que está lleno el corazón, la boca va a hablar (Mateo 12,34; Lucas 6,45). Generalmente nuestro hablar va a cambiar después de que nuestro pensar haya cambiado.

Para un grupo de cristianos que quiere alcanzar grandes metas, realizar grandes proyectos y tener un impacto contundente en la sociedad, esta forma de unidad será uno de los principales requisitos. La fuerza, la cual queremos librar, se encontrará en lo que hablamos. La Biblia testifica del gran poder de una palabra hablada en unidad:

“Entonces dijo Dios: **Hagamos al hombre** a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza, y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.” **Génesis 1,26-27**. La creación del hombre es el resultado del hablar unido de la Trinidad. Cuando la trinidad habla, las cosas son creadas que antes no existían, los poderes sobrenaturales de Dios llegan a ser la normalidad.

Entre los cristianos se usa mucho la palabra confesar o sea confesión. Sabemos que tenemos que confesar nuestros pecados, y debemos confesar a Jesús con nuestra boca como Señor. La palabra original en el griego “*homologeó*” literalmente significa: “*decir lo mismo.*” Esto significa que cuando confieso mi pecado no estoy nada más admitiendo que cometí un error, sino que digo lo mismo de mi pecado que Dios dice de mi pecado. Cuando confieso a Jesús como Señor, no estoy nada más reconociendo que él es el Hijo de Dios, sino que digo lo mismo de Jesús que Dios dice de él. La confesión de un cristiano no es sencillamente repetir unas palabras, sino es la expresión por medio de la boca de nuestra convicción profunda del corazón. En otras palabras mi corazón está el 100% de acuerdo con lo que dice mi boca. Nuestra salvación tiene que ver con esa relación: “Mas ¿qué dice?”

Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.” **Romanos 10,8-10.**

El gran impacto de la primera iglesia en Jerusalén no solamente era resultado de las obras sobrenaturales de Dios, sino también de la unanimidad obrada por el Espíritu Santo entre los creyentes. En los primeros capítulos del libro de los **Hechos** resaltan los pasajes que mencionan esta unanimidad:

- Estaban unánimes en la oración – **Hechos 1,14**
- Estaban unánimes en la doctrina de los apóstoles, la comunión, el partimiento del pan y las oraciones – **Hechos 2,42**
- Todo lo tenían en común – **Hechos 2,44**
- Se reunían unánimes en el templo y por las casas – **Hechos 2,46-47**
- Clamaban unánimes a Dios – **Hechos 4,24**
- Eran de un corazón y de un alma – **Hechos 4,32-35**
- Se presentaban unánimes en público – **Hechos 5,12**

Esta tremenda unidad de pensamiento de vida y del habla no solamente les garantizaba el favor del Señor, quien confirmaba su ministerio con señales y milagros, sino también el favor del pueblo de Jerusalén que aun no conocía a Jesús. Esta unidad de corazón era uno de los factores principales del éxito y del poder de la primera iglesia.

El apóstol Pablo también conocía el poder del hablar en unidad. En muchos pasajes el amonesta a los hermanos a guardar la unidad, ya que la falta de unidad y las divisiones no solamente dañan las relaciones, sino que causan una pérdida en cuanto a la autoridad y el poder espiritual de la iglesia. Cualquiera cosa que se divide, divide también su fuerza, su influencia y su impacto. Tenemos que tomar muy en serio las advertencias del apóstol:

1ª Corintios 1,10

“Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, **que habléis todos una misma cosa**, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.”

Filipenses 2,2-4

“completrad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, **unánimes, sintiendo una misma cosa**. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.”

Romanos 12,16

“**Unánimes entre vosotros**; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.”

1ª Pedro 3,8

“Finalmente, sed **todos de un mismo sentir**, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables”

2. ¿Sobre qué se basa la unidad?

Para los cristianos nuestro Dios mismo es fuente y razón para nuestra unidad. Cuando decidimos unirnos al Padre, Hijo y Espíritu Santo, esto implica que también tenemos que aprender a pensar, sentir, hablar y decidir lo que nuestro Dios pensaría, sentiría, diría y decidiría sobre cualquier asunto. La historia de las pulseras con las letras “WWJD” (what would Jesus do), que quiere decir “Que haría Jesús”, es un testimonio de este poder. Charles M. Sheldon describe en su libro “En sus pasos”, lo que pasa cuando los cristianos de una iglesia en cada situación de la vida hacen la pregunta “¿Qué haría Jesús?”. Unidad verdadera entre cristianos solamente es posible cuando todos tienen una relación con el Padre el Hijo y el Espíritu Santo que sí funciona. Cristianos nada más de nombre no son capaces de vivir en este nivel sobrenatural de unidad, ya que realmente no viven de acuerdo a los principios de la nueva vida que el Espíritu Santo quisiera darles. La verdadera unidad es una obra del Espíritu Santo a la cual los cristianos tienen que aprender a someterse.

2.1. Todos los cristianos tienen el mismo Dios.

Romanos 15,5-6: “Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.”

El predicador del Papa Juan Pablo II, padre Rainero Cantalamessa, quien es un carismático lleno del Espíritu Santo, una vez dijo: “Todos aquellos son mis hermanos quienes Dios ha aceptado como sus hijos”. A los cristianos nos une el amor al Padre, y el Padre ama igualmente a todos sus hijos sin hacer acepción de personas.

Por el nuevo nacimiento no solamente recibimos el perdón de nuestros pecados y el don de la justicia, sino también la naturaleza misma de nuestro Padre Celestial. Ya que Dios no está dividido entre sí, nosotros, por la nueva naturaleza que tenemos, somos bien capaces de vivir en unidad con todos que hayan tenido la misma experiencia de salvación. Nuestra relación común con el Padre y su naturaleza en nosotros también constituyen la base para nuestra confianza mutua. La desconfianza surge cuando sospechamos o suponemos malicia premeditada en un hermano. Entre hijos de Dios esto no debería ni siquiera de existir. Si de verdad se da el caso de que suponemos o sospechamos malicia en un hermano, la palabra de Dios nos ordena ir a hablar a solas con esta persona para aclarar el asunto. Para guardar

la unidad tenemos que aprender a **hablar los unos con los otros**, y **dejar de hablar los unos de los otros**.

2.2. Todos tenemos la misma Biblia.

La Biblia debe ser, aceptada como la palabra de Dios, la máxima autoridad de los cristianos. Ella refleja los pensamientos de Dios y nos muestra como las generaciones anteriores por miles de años han caminado con Dios. Desafortunadamente las diferentes hermenéuticas (la ciencia de la interpretación de la Biblia) han llegado a ser la verdadera causa de las divisiones que observamos en el cuerpo de Cristo universal. La Biblia, sin embargo, en la forma como la conocemos, ha sido la misma, quiere decir el mismo texto, por casi 1900 años. Ninguna interpretación humana de los textos bíblicos puede ser completamente objetiva. La preparación teológica, el trasfondo cultural y étnico, la biografía personal y muchos factores más van a influir en cualquier interpretación humana de la Biblia. **2ª Pedro 1,19-21**: “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; **entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada**, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.”

Siendo el Espíritu Santo el autor de la Biblia, un entendimiento de ella solamente será posible, si nosotros tenemos una relación con él. La calidad de nuestra interpretación va a depender de la calidad de nuestra relación con el Espíritu Santo.

Durante los últimos 500 años Dios ha estado restaurando las doctrinas bíblicas que a **Su** parecer son las más importantes. La misma historia de la iglesia nos presenta cuales deben ser las bases doctrinales para nuestra unidad. Por supuesto podemos cerrar nuestros ojos ante estos hechos históricos, pero esto no sería actuar con sabiduría. Iniciando con la doctrina de la justificación por la fe y no por obras, Dios intervino para devolver a su iglesia las verdades y los poderes del evangelio de Jesucristo. Veamos un hecho y estadística del siglo pasado:

- En 1900 el movimiento carismático y pentecostal constituía el 0.6% del cristianismo mundial.
- En 2000 aproximadamente 500 millones de personas ya eran miembros de este movimiento, lo cual significa el 23.6% del cristianismo mundial.

La restauración de la iglesia va a seguir adelante. Nosotros vamos a tener que humillarnos ante las verdades explícitas de la palabra de Dios, con tal de que Dios pueda introducirnos a la calidad y el poder de vida que el nuevo testamento nos dejó de pauta.

La Biblia, mas de tener que interpretarla, tiene que ser aplicada y vivida en forma sencilla. Nosotros tenemos que decidir, a qué queremos seguir: a la Biblia, ó a nuestra interpretación de la misma.

2.3. Todos tenemos el mismo Señor y Espíritu Santo.

“solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; **un** cuerpo, y **un** Espíritu, como fuisteis también llamados en **una** misma esperanza de vuestra vocación; **un** Señor, **una** fe, **un** bautismo, **un** Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.” **Efesios 4,3-6.**

“Porque por un solo Espíritu **fuimos todos bautizados** en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y **a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.**” **1ª Corintios 12,13.**

Sabemos que por el Espíritu Santo el Señor Jesucristo viene a morar a la vida de todos los que lo hayan recibido (Juan 1,12; 3,1-8; 2ª Corintios 3,17). El Espíritu Santo nunca se va a contradecir. Su misión en la tierra y en el creyente es glorificar al Señor Jesucristo – Juan 16,14. Cualquier división por disgustos, pleitos ó relaciones dañadas entre cristianos a fin de cuentas significa que una parte no de verdad fue guiada por el Espíritu Santo. El Espíritu Santo no va a revelar una cosa a un grupo, y lo contrario al otro. Gracias a Dios el Espíritu Santo todavía no sufre ni de psicosis, ni de esquizofrenia.

Básicamente el ser humano puede ser motivado e impulsado por tres lados:

- **1. El Espíritu Santo – Galatas 5,16; 22-23; Efesios 5,18**
- **2. La Carne (egoísta) – Galatas 5,17-21**
- **3. El diablo o los demonios – Lucas 8,29; Juan 13,2**

Ya que el Espíritu Santo nunca se va a contradecir, ni tampoco contradecir la palabra de Dios, tenemos que preguntarnos porque dos cristianos se contradicen confirmando a la vez que el Espíritu Santo les habló. Realmente esta situación solo puede significar lo siguiente:

- Uno miente o está sinceramente equivocado.
- Uno escuchó la voz de Dios como juicio y prueba de Dios. ¿Qué significa esto? La historia del profeta Balaam en Números 4 nos da la respuesta. Dios había en forma clara y pelada a Balaam que no se fuera con los enviados del Rey de Moab (**Números 22,12**). Cuando estos regresaron con más dinero, Balaam volvió a preguntar a Dios si debería ir con ellos. La respuesta de Dios en este caso no era su voluntad, sino una prueba para el profeta. Leyendo los versículos 20 y 22 del mismo capítulo nos demuestra esto claramente: “Y vino Dios a Balaam de noche, y le dijo: Si vinieron para llamarte estos hombres, levántate y

vete con ellos; pero harás lo que yo te diga. Así Balaam se levantó por la mañana, y enalbardó su asna y fue con los príncipes de Moab. **Y la ira de Dios se encendió porque él iba ...**” Esta última frase parece ser algo contradictorio, pues Dios mismo le había dicho que se fuera, ¿cierto? Aquí la voz de Dios que el profeta oyó no correspondía a la voluntad de Dios, porque ésta ya le había sido revelada cuando pregunto por primera vez. Toda esta historia nos demuestra la posibilidad de escuchar la voz de Dios como prueba. Muchos movimientos supuestamente cristianos, como por ejemplo las iglesias homosexuales, se han originado porque preguntaron a Dios algo que realmente ya tenían que conocer como voluntad de Dios.

2.4. Todos tenemos la misma visión del Reino de Dios.

La oración “Venga Tu Reino, hágase Tu voluntad” debe ser la visión de cada cristiano y de cada iglesia. La meta de Dios sigue siendo el mundo entero. Por lo tanto cada cristiano y cada iglesia deben tener una visión más allá de sus propios límites. El Reino de Dios es más grande que nuestra iglesia o nuestra denominación. Debemos colaborar con todos que tengan la visión del Reino de Dios para su ciudad y su país.

La iglesia nunca debe llegar a ser un lugar donde nada mas las necesidades personales de los creyentes sean suplidas. Si solamente llegamos a la iglesia para ser bendecidos y edificados, solamente estamos viviendo la mitad de la voluntad de Dios. En el plan de Dios la iglesia debe ser un lugar donde los creyentes están siendo entrenados y equipados para ser bendición, luz y sal de este mundo. El Reino de Dios tiene que ser más importante que mis necesidades personales (Mateo 6,33; Hechos 20,35).

3. ¿Cómo se destruye la unidad?

Adán y Eva tenían autoridad y potestad divinas sobre toda la tierra hasta el día en que decidieron ya no decir lo mismo que Dios les había dicho. Una pequeña desviación de las palabras originales de Dios llevó a la caída del hombre. ¡Comparemos!

Génesis 2,16-17

Génesis 3,2-3

<p>Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.</p>	<p>Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis.</p>
--	---

Satanás tienta poniendo en duda una cosa que Dios había dicho claramente: “¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?” (Génesis 3,1). En el momento en que Eva pronuncia con su boca algo que Dios no había dicho (**ni le tocaréis**), ella se abre a creer la mentira y contradicción obvia del diablo: “No moriréis” (Génesis 3,4).

La unidad es destruida, cuando ya no hablamos la misma cosa porque ya no tenemos el mismo pensar y sentir. Aunque la humanidad y tenga unos cuantos miles de años, no ha cambiado su comportamiento pecaminoso. Satanás va a tratar de llevar a todos a que solamente estén pensando en sus propios intereses egoístas. Satanás es el primer egoísta de la historia porque decidió solo pensar en sí mismo (Isaías 14,12-14) El va a tratar de transmitir el mismo espíritu egoísta que hay en el a los hombres. La reacción de Eva demuestra que adoptó este pensar satánico, pues empezó a pensar en sus propios intereses. “Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.” (Génesis 3,6).

Intereses humanos que se pasan de la voluntad de Dios o quieren sustituir la buena voluntad de Dios, serán el primer factor que destruye la unidad. Después de la caída en pecado la unanimidad entre el hombre y Dios y entre Adán y Eva resulto destruida. En los versículos 12 y13 empiezan a echarse las culpas, la unidad había desaparecido.

En los ojos de Dios el sembrar discordia entre hermanos es uno de los pecados que el detesta con toda su corazón – **Proverbios 6,16-19**. “El hombre perverso levanta contienda, Y el chismoso aparta a los mejores amigos. **Proverbios 16,28**. Este tipo de personas usan palabras que por lo general contienen partes verdaderas, pero también partes “añadidas” como en el caso de Eva. Su fin es crear desconfianza respecto a la persona de quien están hablando (chismeando).

Si nosotros sentimos una sospecha o desconfianza respecto a una persona, tenemos que preguntarnos de donde viene. Hay varias posibilidades:

➤ **El Espíritu de Dios nos revela algo**

En este caso nos toca orar y pedir instrucciones claras al Señor. Antes de actuar o hablar con la persona uno debe tener la paz de Dios en su corazón. Solo en el caso que uno no aguanta esta situación, uno puede confiarla al pastor o líder de la iglesia. De ninguna manera debe uno compartir esta revelación con cualquiera.

➤ **La persona nos ha herido y nosotros no hemos perdonado de corazón.**

Como cristianos no debemos aceptar ninguna alternativa al perdón que viene de corazón (Mateo 18,21-35). En Hechos 15,37-40 el apóstol Pablo ya no le confiaba a Juan Marcos.

Sin embargo, debe haber cambiado su actitud, ya que en 2ª Timoteo 4,11 leemos estas palabras: “Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio.”

- **Hemos recibido una información sobre esta persona de alguien.**

“No andarás chismeando entre tu pueblo. No atentarás contra la vida de tu prójimo. Yo Jehová.” Levítico 19,16.

Cuando una persona nos cuenta algo negativo de otra persona que no esté presente, tenemos que tener muchísimo cuidado ya que puede ser una obra del diablo. Satanás le habló en forma negativa a Eva de Dios, y Eva cometió el gran error de no verificar directamente con Dios lo que el diablo le había dicho.

Para mantener la unidad dentro de un grupo de cristianos que están trabajando juntos, tenemos que aplicar ciertas reglas de ética. La calidad, la fuerza, la influencia y el impacto del grupo dependerá de la calidad de cómo hablan los unos con los otros, y los unos de los otros.

Se debe proceder de la siguiente manera:

- Si la persona de quien se habla mal está presente, uno debe llevar a la persona que está dando la información directamente a la persona de quien se está hablando, para que “en boca de dos o tres testigos conste toda palabra” (Mateo 18,16; 1ª Timoteo 5,19).
- Si la persona de quien se habla mal no está presente, debemos interrumpir la conversación inmediatamente, pidiendo al que da la información que se vaya a hablar personalmente con esta persona. También debemos decir, que si no esta dispuesta a hacer esto, que nosotros mismos lo vamos a hacer, ya que queremos mantener una conciencia limpia en cuanto a ella. (1ª Timoteo 1,5; 18-19).

Si dentro de un grupo de cristianos, sea una iglesia, un equipo de trabajo, etc alguien constantemente está hablando mal de otros, los ancianos o líderes deben informados. Por supuesto la persona tiene que ser confrontada y amonestada primeramente a nivel personal. Solo si no hace caso, le debemos informar que vamos a informar al liderazgo. El caso ideal sigue siendo que estas situaciones sean arregladas a nivel de dos o tres personas – **Mateo 18,15-17.**

Si una persona chismosa no hace caso, tiene que ser expulsada del grupo o de la iglesia. Esta medida es dura, pero sigue teniendo la esperanza de restauración de la persona al grupo cuando haya aprendido su lección. Esto nos enseña el caso mencionado en 1ª Corintios 5 y 2ª Corintios 1,5-11.

Tito 3,10-11

“Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación des-échaló, sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca y está condenado por su propio juicio.”

Romanos 16,17

“Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos.”

4. ¿Cómo se preserva la unidad?

Debemos aprender a hablar más los unos con los otros que hablar los unos de los otros, y si hablamos de otros, deberíamos hablar solamente lo positivo. Esto nos manda la ética que nos enseña el N.T. en los siguientes pasajes:

Santiago 4,11

“Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez.”

Romanos 14,13

“Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano.”

Efesios 4,29-31

“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.”

Efesios 5,3-4

“Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias.”

Efesios 5,18-20

“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.”

Proverbios 18,21

**“La muerte y la vida están en poder de la lengua,
Y el que la ama comerá de sus frutos.”**